

Presentación del *dossier*: Círculo de Eranos, un legado en movimiento

La segunda parte de este *dossier* está integrada por dos artículos y dos documentos que, casualmente, nos llevan a las significaciones simbólicas del número 4: lo tangible, lo sensible, lo sólido, los cuatro puntos cardinales, las cuatro fases de la luna, los cuatro ríos del paraíso. Estas cuatro intervenciones —al parecer— eran necesarias para completar nuestra presentación del legado en movimiento de Eranos.

En nuestros aciagos tiempos, que desafortunadamente parecen correr en una dirección tendencialmente neototalitaria que se asienta sobre el dominio de un *sensorium* mediático hipersaturado de señales e imágenes digitalizadas y artificiales (IA) que amenaza con colapsar la consciencia del hombre, sigue siendo de extrema urgencia, como en el periodo totalitario que le tocó vivir al Círculo de Eranos (de 1933 a 1988), una pedagogía que comprenda el antidesestino vital de eufemización del mal y de la muerte contenido en las *imágenes simbólicas*.

El artículo de Manuel Lavaniegos destaca tres aspectos clave que enriquecen nuestra comprensión del conjunto de las conferencias de Eranos (1933-1988): el arquetipo como el “hilo de Ariadna” que guía las investigaciones de lo que distintas modalidades histórico/culturales tienen en común, sin opacar sus respectivas diferencias; la presencia clave en Eranos de C. G. Jung, que muestra “la capacidad simbolizadora de lo imaginario”.¹ Y la idea tanto de *homo symbolicus* como de *transhistoricidad*, que ocurre en virtud de la psiqué o interioridad del alma y que consigue dotar de unidad (*Unus mundus*, Paracelso) a los diversos tiempos, aboliéndolos.

Las reflexiones de Luis Garagalza continúan y actualizan el análisis de la hermenéutica de Eranos, centrándose en la paradoja de un *humanismo-animista*. Ni un humanismo deshumanizado que ha terminado en antropocentrismo, ni un posthumanismo postmoderno que parece fascinado por el *cyborg*. Siguien-

¹ La capacidad simbolizadora de lo imaginario se expresa: a) como aspecto decisivo “para mantener y reestablecer el equilibrio psíquico tanto individual como colectivo, de continuo amenazados por la desintegración patológica a raíz de la irrupción del mal y la violencia interhumanas”; b) como capacidad de asumir entre los diferentes aspectos que conforman la experiencia de lo real, las oposiciones y las ambivalencias, inherentes a los símbolos, para componer y crear con sus contrastes la *connuntio oppositorum* (Lavaniegos).

do la propuesta del destacado psicólogo eranosiano Erich Neumann, para Luis Garagalza se puede inventar otra propuesta: *humani(mi)smo*. En esta palabra, lo humano queda articulado en torno al alma, de lo que resulta un humanismo “animado” o “animista”. Los límites de la razón no los establece la consciencia, sino la posición *medial* del alma entre el inconsciente y la consciencia. Muy en consonancia con la crítica del etnocentrismo y el giro ontológico de la antropología (Viveros de Castro, Descola, Mancuso), el *humani(mi)smo* —que refiere L. Garagalza— nos llama a descentrar la unilateralidad del falso humanismo vigente, atendiendo a la conexión del ser humano con la comunidad, la naturaleza y, más ampliamente, con el cosmos. Sin duda, su análisis, de muy amplio alcance en el contexto actual de crisis ecológica, enriquece los argumentos acerca del reconocimiento de los derechos de la naturaleza como materia viva, sensible e inteligente a la vez que ancla la realidad social en su enraizamiento físico.

En la sección Documentos ponemos en manos del lector unas líneas del actual presidente de la Fundación Eranos, Fabio Merlini, que sobre todo quieren llamar nuestra atención en dos rasgos peculiares de los encuentros de Eranos: el lugar y el tiempo. Después de sintetizar algunos datos históricos, temáticas y lista de conferencias realizadas, Merlini sintetiza las directrices de la Fundación, así como las tareas y desafíos (pedagógicos, formativos, culturales) asociados al cuidado de su rico patrimonio simbólico, a la luz de la crisis civilizatoria de nuestros días.

Por otra parte, ofrecemos también una exhaustiva bibliografía sobre la recepción de los trabajos de Eranos en distintas lenguas, particularmente en alemán, inglés e italiano, a cargo de Ricardo Bernardini. Este amplio legado abarca desde la psicología hasta la historia de las religiones; de la filosofía a los estudios orientales; de la teología a la antropología, y de la biología a la física. No obstante, a pesar de la enorme cantidad de trabajo intelectual, es de notar que hasta ahora, por ejemplo, solo unas cuantas revistas hayan publicado números especiales dedicados a Eranos. No hay un equilibrio entre su importancia cultural y la atención todavía insuficiente que se le ha prestado en la literatura académica.

En nuestra opinión, es posible que el silencio de la academia instituida al que se refiere Bernardini se deba al rechazo de una concepción *animada* tanto del hombre como de la naturaleza de parte del Círculo de Eranos, asociada con el esoterismo y la heterodoxia, en pleno auge del cientificismo y del ambiente político-social represivo del nazismo. Solo a la luz de la crisis de la racionalidad que marca el Antropoceno en el siglo XXI este panorama parece al fin cuestionarse. Nuevos enfoques multidisciplinarios y transculturales han comenzado a

enriquecer nuestra concepción acerca el vínculo del hombre con lo sagrado, el recurrente deseo humano expresado en el arte del reencantamiento del mundo y una vida espiritual profunda; análisis filosóficos que desafían las epistemologías científico-técnicas dominantes. Desde esta perspectiva, los trabajos alrededor de los estudios de la historia del esoterismo occidental, que han comenzado a asentarse en diversas latitudes del mundo incluido nuestro país, abren nuevos horizontes en los estudios de la resacralización del cosmos y la experiencia humana. Es de esperar que los materiales reunidos en estos dos *dossiers* dedicados a Eranos no sean solo el rescate de un pensamiento que consideramos impostergerable, sino un elemento que nos lleve en la práctica a continuar también un diálogo fructífero y aún pendiente entre ánima-animus, cuerpo-espíritu, naturaleza-cultura, bien y mal, lo inconsciente-matriarcal-oriental y el racionalismo-patriarcal-occidental, que constituyó el núcleo de los encuentros de Azcona.

El objetivo inicial de Eranos fue la conjunción Oriente-Occidente. Según lo explica Andrés Ortiz-Osés, la historia de Eranos converge, finalmente, en la construcción de una “Gran Mediación” multicultural. Esta mediación —de apariencia superflua— abraza, según lo subraya acertadamente Manuel Lavaniegos, la tarea urgente de una restitución hermenéutica y fenomenológica del *homo religiosus* en el contexto del crónico “déficit espiritual” del que adolece la modernidad y que abre también, de esta manera, el despliegue de un intenso diálogo con las manifestaciones artísticas de la época.

La presentación de estos dos números de *Interpretatio* (10-1 y 10-2), dedicados a Eranos, fueron elaborados para alimentarnos de sus aportes como si se tratara de una rica receta preparada para una comida festiva del espíritu. No habrían sido posibles sin la entrega y el profesionalismo del equipo de edición del Seminario de Hermenéutica, coordinado por Consuelo Méndez Tamargo y por supuesto el impecable cuidado editorial del departamento de publicaciones del Instituto de Investigaciones Filológicas. Asimismo, quiero agradecer, entre otras personas, a Diana Cortés los comentarios y el apoyo incondicional en las numerosas tareas administrativas para reunir los materiales gráficos.

Blanca Solares
Editora del *dossier*
Primavera del 2025